

Medio	El Mercurio
Fecha	29-04-2010
Mención	Carla Parraguez, alumna del Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos del Departamento de Ciencias Políticas de la UAH, dice que el hecho de que el programa esté acreditado, fue una característica que la ayudó a tomar la decisión de meterse al magíster.

Testimonios:

¿A los estudiantes les interesa la acreditación?

Dos alumnos de magíster y dos de doctorado cuentan si consideraron la certificación de la Comisión Nacional de Acreditación a la hora de postular a sus programas.



Las universidades chilenas están haciendo un trabajo importante para acreditar sus posgrados. ¿Pero toman en cuenta este factor de selección quienes postulan a estos programas? Al parecer en este nivel de especialización sí.

Carla Parraguez (24 años) es socióloga. Cuenta que cuando decidió perfeccionarse a través de un magíster revisó diversos programas, evaluando la malla curricular, el perfil de los profesores que impartían las clases y la acreditación. Fue así como se decidió por el Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos de la Universidad Alberto Hurtado, donde cursa el primer año.

Si bien la acreditación no fue el primer factor para tomar la decisión de inscribirse en este magíster, sí fue uno de los aspectos que la impulsaron a hacerlo. Asegura que esta certificación era importante para ella, porque le daba una serie de garantías de calidad, tanto de la formación del programa como de la eficiencia en la gestión e infraestructura. "La acreditación me dio a entender, además, que el programa tiene la capacidad de competir con otros a nivel nacional e internacional. Particularmente, éste tiene un convenio con la OEA y lo cursan muchos alumnos extranjeros, lo que significa que efectivamente es un programa competitivo", agrega.

Acceso a becas

Ricardo Nilo (33 años), estudiante de quinto año del Doctorado en Biotecnología de la Universidad Andrés Bello, también consideró fundamental que el programa estuviera acreditado a la hora de matricularse. Señala que en ese momento era el único con enfoque biotecnológico que contaba con esta certificación, por lo que como estudiante le daba confianza. Además, explica que el hecho de poder postular a las becas Conicyt y Mecsup para financiar el programa mismo o la tesis lo ayudaron a decidirse.

Tras sus años de estudio en esta casa de estudios superiores, considera que el doctorado ha cumplido con todas sus expectativas de calidad. "Por sus contenidos y características es un faro para la ciencia en Chile, que permite desarrollar investigación de punta. Además, tiene la capacidad de seguir incorporando nuevos académicos a sus cursos y la posibilidad de interactuar con estudiantes de otros laboratorios, lo que es fundamental para mantener su calidad", afirma.

La acreditación también fue fundamental en el proceso de selección que experimentó Francisca Acevedo (37 años), química farmacéutica y magíster en Ciencias Químicas, antes de inscribirse en el Doctorado en Ciencias de Recursos Naturales de la Universidad de La Frontera, donde cursa el cuarto año.

Para ella, el factor becas también fue un aliciente en este caso, ya que un programa acreditado da la oportunidad a los doctorantes de postular a becas de Conicyt, como la beca de mantención por cuatro años, la beca de apoyo de tesis que financia los gastos de operación por dos años, la beca para realizar una pasantía en una universidad extranjera (exigida por el programa que estudia) y la beca para participar en cursos o congresos nacionales e internacionales.

Proceso de transición

Una situación distinta es la que le tocó a María Inés de Ferrari (35 años), licenciada en estética y directora ejecutiva de la Corporación Participa. Por su trabajo se interesó en el Magíster en Pensamiento Contemporáneo de la Universidad Diego Portales, el que se encuentra en proceso de reacreditación.

Reconoce que entró con algunos prejuicios, pero que con buena parte del camino recorrido se ha sorprendido muy gratamente de lo que ha vivido y aprendido en este tiempo.

"Es verdad que siempre se pueden mejorar cosas, pero hay un grupo humano y profesional tremendamente comprometido que está trabajando de manera muy articulada. Como estudiante me siento constantemente desafiada y eso me gusta", acota.

Esta profesional también cuenta que durante el proceso de acreditación la universidad la mantuvo constantemente informada y que, además, participó como alumna en varias reuniones con los evaluadores.

"Pienso que fue un proceso constructivo y transparente, y coherente con las decisiones y acciones del instituto que imparte el magíster".

Considera también que el hecho de que el programa esté en proceso de acreditación es una muestra de la voluntad de profesores y directivos por cumplir con estándares que van más allá de la universidad.

"Finalmente, la acreditación es un proceso de evaluación, y estar dispuesto a que te evalúen es una muestra de confianza en lo que se está haciendo y en lo que se puede hacer", concluye.